

Capra diría no

XAVIER BATALLA

LA VANGUARDIA, 21.09.08

Franklin Delano Roosevelt (FDR), trigésimo segundo presidente de Estados Unidos, fue el gigante del siglo XX. Algunos presidentes estadounidenses han sido pragmáticos; otros, ideológicos, y algunos, un desastre, que de todo ha habido en la Casa Blanca. FDR, en palabras del historiador Arthur Schlesinger, fue "un devoto de la cosa pública". Y esto, unido al hecho de ser el primer presidente que dio empleo a intelectuales y voz y voto a su esposa, Eleanor, le procuró el acoso implacable del posiblemente primer sindicato del crimen en versión periodística.

La crisis de 1929 llevó a Roosevelt a la presidencia. Ocho decenios después, cuando la gran historia política del año 2008 será la crónica del fracaso de una idea económica, el presidente de la patronal española, Gerardo Díaz Ferrán, ha pedido que se abra "un paréntesis en la economía de libre mercado". Insólito. Roosevelt no abrió ningún paréntesis, sino que corrigió y puso orden. En los tiempos de la gran depresión, Roosevelt pactó leyes donde no las había, construyó un Estado de bienestar y, con su intervencionismo, salvó el sistema estadounidense.

Quien quiera acercarse por primera vez a lo que hizo Roosevelt, puede acudir a Frank Capra, el cineasta que escenificó sus ideales. Los tiempos no han cambiado la barbaridad que a menudo se supone. Igual que entonces, los sermones sobre el libre mercado no suenan ahora tan redondos. Pero las películas de Capra aguantan, incluidos los banqueros.

Contaba Arthur Schlesinger jr. que la familia del banquero J. P. Morgan "solía advertir a las visitas que no mencionasen el nombre de Roosevelt en su augusta presencia, no fuera que la furia le hiciese subir la presión sanguínea" (The age of Roosevelt,1985).

Un factor determinante de la hegemonía estadounidense en el siglo XX fue su modelo económico, una combinación de producción masiva y consumo de masas. Este sistema, apoyado en el new deal, el nuevo pacto social auspiciado por Roosevelt, cambió el orden de las cosas. Entonces, el capitalismo sin prácticamente leyes dio paso a un sistema más reglamentado, por el que se aceptó que el Gobierno estadounidense limitara el poder del capital. Y la guerra fría se libró, con el resultado sabido, entre el new deal y el desastre de la economía planificada.

En la década de los ochenta, Ronald Reagan empezó a deshacer lo que Roosevelt hizo. La magia la puso la desregulación, que prometía más mercado, al revés que el new deal. Fue la hora de una doctrina política fundamentalista que, en opinión de Joseph Stiglitz, Nobel de Economía, no está respaldada por la teoría económica. Capra rodó películas en las que la intervención estatal limitaba el poder del capital, pero no habría aceptado un guión en el que el protagonista consigue que le dejen ganar dinero a cualquier precio y después, cuando el negocio va mal, logra que las pérdidas se repartan entre todos.